

## REFLEXIONES PARA EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA ~ 06 MARZO 2022

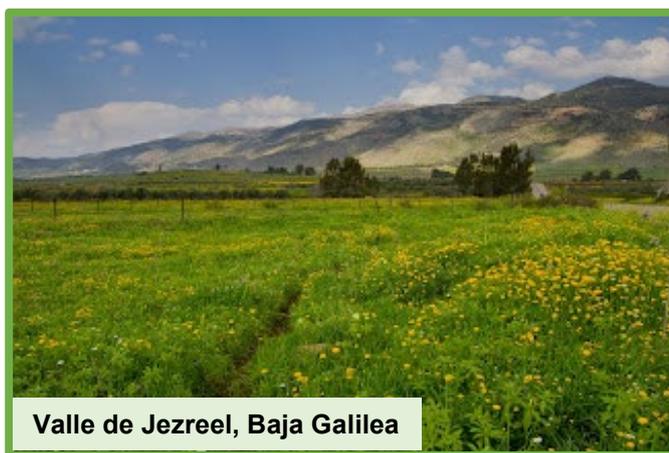
### El Monte ~ La Residencia en Littledale

Al comenzar nuestro camino de Cuaresma, somos más que conscientes de que vivimos en tiempos de Cuaresma. Nos encontramos en una nueva fase de la pandemia del COVID-19, con cierta incertidumbre sobre el camino a seguir, y más conscientes de las divisiones que existen en nuestra sociedad, que se han hecho más evidentes a causa de la pandemia. Esta semana pasada recibimos otra sección del sexto Informe de Evaluación del Grupo Internacional de Expertos sobre el Cambio Climático, titulado Impactos, Adaptación y Vulnerabilidad, y descrito por el Secretario General de la ONU, António Guterres, como "un atlas del sufrimiento humano y una acusación condenatoria del fracaso del liderazgo climático". Estamos al borde de una guerra mundial, ya que Rusia, sin provocación alguna, ha invadido Ucrania, y la OTAN y las Naciones Unidas se esfuerzan por encontrar la manera de responder y proteger a Ucrania y, de hecho, a todo el mundo.

En Perú, la lucha por la estabilidad política continúa a medida que aumentan las presiones para que se produzca una moción de censura contra el Gabinete y la destitución del Presidente Castillo. En Terranova y Labrador, el reciente informe Health Accord NL presenta un caso convincente para mejorar los resultados de salud y la equidad sanitaria para los habitantes de la provincia. En la archidiócesis de St. John's, la protección contra la quiebra está desafiando a la gente de la archidiócesis en torno a propiedades muy queridas, incluyendo sus cementerios, y en torno al enfoque pastoral en estas circunstancias. Muchos de nosotros y nuestros familiares se enfrentan a problemas de salud y a una creciente fragilidad.

En estos tiempos de Cuaresma, las lecturas de la Liturgia de la Palabra del primer domingo de Cuaresma nos traen tres mensajes bienvenidos: (i) el viaje cuaresmal de hoy tiene su eco en el viaje cuaresmal de los tiempos bíblicos, (ii) vemos más claramente en ese viaje cuaresmal que la Tierra y el pueblo son uno, y (iii) incluso dentro del viaje cuaresmal, la Pascua ya está presente.

***El viaje de Cuaresma*** – la travesía de cuarenta años por el desierto- marca el momento clave del Antiguo Testamento, el Éxodo de Egipto. En la lectura del Deuteronomio, Moisés cuenta la historia de la intervención de Dios para salvar al pueblo de la opresión en Egipto, el viaje por el desierto y la llegada a la Tierra Prometida. En el momento de esta narración, el pueblo aún no ha entrado en la Tierra, pero el momento se acerca. En el pasaje del Evangelio de Lucas, Jesús está al principio de su



Valle de Jezreel, Baja Galilea

ministerio, acaba de ser bautizado y ha sido nombrado Amado por Dios. Inmediatamente va al desierto durante cuarenta días (claramente una conexión con el viaje de cuarenta años de los israelitas en previsión de la Tierra Prometida). Es puesto a prueba tres veces y logra superar cada prueba. El último verso del pasaje nos recuerda que éste no es el final de la prueba, que continuará hasta que Jesús sea crucificado.

***La Tierra y el Pueblo como una sola cosa en el camino de la Cuaresma*** – la historia del Deuteronomio comienza en la tierra de Egipto, continúa a través del viaje por el desierto y terminará en la entrada en la Tierra Prometida. En la narración de la historia, Moisés recuerda

al pueblo su profunda e íntima conexión con la tierra. Sus raíces se encuentran en el vagabundeo de su padre arameo (Abraham o Jacob - dos tradiciones distintas), cuyos descendientes no son dueños de la tierra, sino que les ha sido concedida graciosamente por su Dios. Son verdaderos extranjeros en la nueva tierra - sabiendo esto, a lo largo del resto de sus escrituras, se dan cuenta de que están llamados a vincular la vida en la tierra con la compasión y el comportamiento justo hacia los "extranjeros" que habitan entre ellos. Moisés les pide que manifiesten su gratitud por el regalo de la tierra llevando las primicias de la misma al altar para devolverlas en agradecimiento al Señor, su Dios.



En el relato del Evangelio de Lucas, Jesús es guiado por el Espíritu cuando sale del río Jordán y se adentra en el desierto durante cuarenta días. Esta estrecha relación con la tierra marca el comienzo de su ministerio. La primera prueba que se le pone es abusar de las piedras de la tierra cambiando lo que Dios quería que fueran: el diablo le dice que convierta las piedras en pan. El diablo continúa este asalto a la tierra llevándolo al punto más alto de la tierra y ofreciéndole el control de toda la Tierra, engañándolo al decir que Dios le había dado ese control.

Finalmente, el diablo le ofrece el templo (construido por manos humanas como lugar de encuentro entre Dios y el pueblo) y utiliza la Escritura (una cita del Salmo 91) como medio para que Jesús ponga a prueba la bondad de Dios.

**La Pascua ya está presente en la Cuaresma** – una de las lecciones más importantes que nos enseñan las lecturas de hoy y uno de los mayores apoyos que nos dan es la certeza de que la Pascua ya está presente en la Cuaresma, no es un tiempo que todavía estamos esperando. En la narración de la historia del Éxodo en el Deuteronomio, Moisés (que nunca entrará en la Tierra Prometida) habla como si el pueblo estuviera ya en la tierra, dándole las palabras que debe decir en la primera vez que adora en ella. Habla del momento futuro como si ya hubiera ocurrido.

En el Salmo 91, el salmista sabe que siempre estamos bajo la protección de nuestro Dios, "viviendo al abrigo del Altísimo, habitando a la sombra del Todopoderoso" ((Sal 91,1). En el salmo, Dios responde: "Al que me ama lo libraré. Protegeré al que conoce mi nombre" (Sal 91,14). En la lectura de Romanos, Pablo nos recuerda que no hay distinción entre judíos y griegos, que "el mismo Señor es Señor de todos y es generoso con todos los que le invocan. Porque "todo el que invoque el nombre del Señor se salvará" (Rom 10,12-13). Y en la historia de Jesús en el desierto, Jesús vence al diablo en cada prueba utilizando la palabra de Dios de sus Escrituras hebreas. A lo largo de estos viajes por el desierto, a pesar de las ansiedades y las pruebas, Dios está siempre presente, amando y apoyando.



**Jesús es tentado, Cerezo Barredo**

El erudito del Antiguo Testamento, Walter Brueggemann, dice esta hermosa oración para el Miércoles de Ceniza, que se hace eco de este sentido de la Pascua ya presente mientras se desarrolla nuestro viaje cuaresmal:

En este miércoles, sometemos nuestro camino ceniciento a ti -  
tú, desfile pascual de la novedad.  
Antes de que se ponga el sol, toma nuestro miércoles y haznos pasar la Pascua,  
Pascua a la alegría y la energía y el coraje y la libertad;  
Pásanos para que no tengamos miedo a tu verdad.  
Ven aquí y pásanos nuestro miércoles con  
misericordia y justicia y paz y generosidad.

En todas nuestras lecturas, la palabra de Dios está viva y activa. Moisés vuelve a contar la historia del Éxodo, cuando el pueblo se acerca a la Tierra Prometida, la tierra de la leche y la miel. Esta descripción de la Tierra Prometida se repite veinte veces en el Pentateuco y los Profetas. La leche viene de las madres: de las cabras, de las vacas, de las madres humanas. La leche alimenta a las crías y nos fortalece a todos en nuestro crecimiento y en nuestra energía. Es un regalo del presente y del futuro. La miel nunca pierde su dulzura; aunque sea muy vieja, sigue sabiendo igual de dulce. Es un regalo de nuestro presente y nuestro pasado, una metáfora de la historia, las tradiciones y los valores que se han transmitido desde los tiempos bíblicos y que siguen alimentándonos hoy.



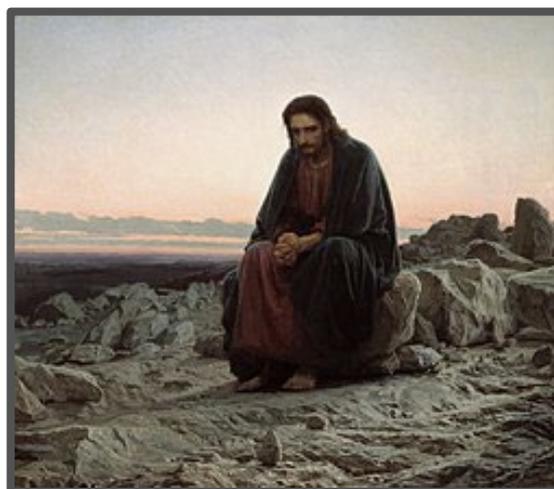
La carta de Pablo a los Romanos nos dice: "La palabra está cerca de vosotros, en vuestros labios y en vuestros corazones" (Rom 10,8). Qué bella imagen es ésta de la Escritura que está presente en nuestro ser físico y en nuestro ser espiritual, en el deleite de las palabras habladas y en el tesoro del espíritu de las palabras. Y recuerda que hoy reconocemos los dos libros de la revelación: la palabra escrita de la Biblia y la palabra visible de Dios en el universo. Jesús utiliza las palabras habladas de sus Escrituras para vencer las pruebas del diablo y para proteger el mundo creado que es el regalo de Dios para nosotros. Desafía la única vez que el diablo abusa de la palabra escrita de la Escritura para poner a prueba a Dios.

La carta de Pablo a los Romanos nos dice: "La palabra está cerca de vosotros, en vuestros labios y en vuestros corazones" (Rom 10,8). Qué bella imagen es ésta de la Escritura que está presente en nuestro ser físico y en nuestro ser espiritual, en el deleite de las palabras habladas y en el tesoro del espíritu de las palabras. Y recuerda que hoy reconocemos los dos libros de la revelación: la palabra escrita de la Biblia y la palabra visible de Dios en el universo. Jesús utiliza las palabras habladas de sus Escrituras para vencer las pruebas del diablo y para proteger el mundo creado que es el regalo de Dios para nosotros. Desafía la única vez que el diablo abusa de la palabra escrita de la Escritura para poner a prueba a Dios.

Jesús llega a su viaje de Cuaresma inmediatamente después de ser llamado el Amado. Jan Richardson elige esta imagen para bendecirnos como el "Amado" -todos nosotros como humanos, como otros-que-humanos, como la Tierra y como el universo- mientras hacemos este viaje cuaresmal hacia una Pascua que ya está presente entre nosotros:

Si quieres entrar en el desierto,  
no empieces sin una bendición.  
No te vayas sin saber quién eres:  
Amado, nombrado por Aquel  
que ha recorrido este camino antes que tú.  
No te vayas sin dejar que resuene en tus oídos,  
y si encuentras que es difícil dejarlo  
entrar en tu corazón,  
no desesperes.  
Para eso es este viaje.

No puedo prometer  
que esta bendición te liberará del peligro,  
del miedo, del hambre o de la sed,  
del ardor del sol o de la caída de la noche.  
Pero puedo decirte que en este camino habrá ayuda.



**Cristo en el desierto,  
Ivan Kramskoi**

Puedo decirte que en este camino habrá descanso.  
Puedo decirte que conocerás  
las extrañas gracias que vienen en nuestra ayuda  
sólo en un camino como éste,  
que vuelan a nuestro encuentro llevando consuelo y fuerza,  
que vienen a nuestro lado sin otra causa  
que para inclinarse hacia nuestro oído  
y con su curiosa insistencia susurrar nuestro nombre:  
Amado. Amado. Amado.



## REFLEXIONES PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA ~ 13 de marzo de 2022

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

En la tradición hindú, hay una graciosa reverencia de saludo y despedida acompañada de la palabra sánscrita Namaste que suele traducirse como "La luz divina en mí se inclina ante la luz divina en ti". Las lecturas de hoy en la Liturgia de la Palabra reflejan ese mismo sentido de la unidad, la conexión, de toda la creación en la luz que viene de Dios.



En la primera lectura, aprendemos más sobre la creciente relación entre Dios y Abram. En Génesis 12, Dios llama a Abram desde su hogar en Ur de los Caldeos y le promete que "en ti serán bendecidas todas las familias de la tierra" (Gn 12,3). En la lectura de hoy de Génesis 15, Dios promete que la descendencia de Abram será tan numerosa como las estrellas del cielo (Gn 15,5). A continuación, Dios "corta" una alianza con Abram, apareciendo como "un pebetero humeante y una antorcha encendida" (Gn 15,17) y prometiendo a Abram la tierra "desde el río de Egipto hasta el gran río, el río Éufrates" (Gn 15,18).

Más adelante, en el Génesis 22, cuando Dios haya rebautizado a Abram con el nombre de Abraham y a su esposa Sarai con el de Sara, Dios reunirá todo esto: "Te bendeciré y haré que tu descendencia sea tan numerosa como las estrellas del cielo y como la arena que hay a la orilla del mar" (Gn 22,17). Estas imágenes de luz y unidad -las estrellas del cielo, la antorcha encendida, la arena de la orilla del mar, la tierra desde el río Nilo hasta el río Éufrates- se enhebran en la alianza, en la relación entre Dios y Abram, entre Dios y los descendientes de Abram (incluidos todos nosotros), y entre Dios y toda la creación.

En el primer verso del Salmo 27, cantamos "El Señor es mi luz y mi salvación". Y el penúltimo verso del Salmo nos recuerda que no se trata de un hecho futuro. Más bien "creo que veré la bondad del Señor en la tierra de los vivos" (Sal 27,13). Y, como descendientes de Abraham y Sara, no sólo debemos ver, sino ser la bondad del Señor en la tierra de los vivos.

Esta sensación de que la luz de Dios está presente entre nosotros y dentro de nosotros, conectándonos íntima y vibrantemente con Dios, con los demás y con toda la creación, está en el corazón de la historia del Evangelio de Lucas cuando Jesús sube a la montaña con sus discípulos. Este relato lo llamamos la Transfiguración, "mientras Jesús oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrante" (Lc 9,29). Lo hemos visto antes: "Cuando bajó de la montaña con las dos tablas de la alianza en la mano, Moisés no sabía que la piel de su rostro brillaba porque había estado hablando con Dios. Cuando Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés, la piel de su rostro brillaba, y tuvieron miedo de acercarse a él" (Ex 34,29).

Leemos en la Sabiduría que la mujer Sabiduría es "un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la obra de Dios, y una imagen de la bondad de Dios" (Sab 7,26). Así también, Jesús "es la

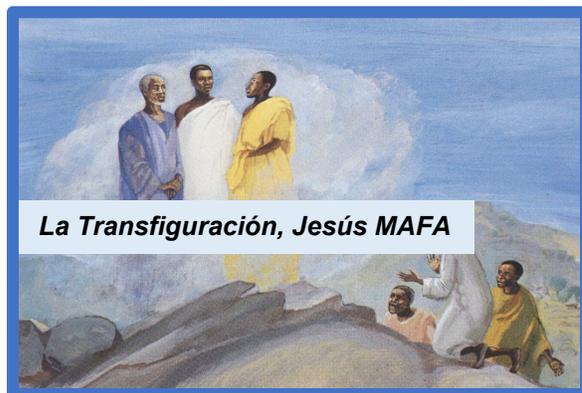


imagen del Dios invisible" (Col 1:15), "el resplandor de la gloria de Dios y la huella exacta de la naturaleza de Dios" (Heb 3,1), y "la imagen de Dios" (2 Cor 4,4).



Pedro, Santiago y Juan ven a Moisés y a Elías hablando con Jesús, conectando así visualmente el Antiguo y el Nuevo Testamento como nuestra historia fundacional. Luego, después de que Moisés y Elías se van, se oye una voz desde la nube que dice: "Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle". (Lc 9,35). Poco antes, en el momento del bautismo de Jesús, la voz de los cielos había dicho: "Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco" (Lc 3,23). Ahora, no sólo Dios declara la unidad con el Hijo Amado, sino que nos invita a escucharle, a hacernos uno con él.

El poeta inglés y sacerdote anglicano, [Malcolm Guite](#), describe esto de forma tan bella en un poema:

El Amor que baila en el corazón de las cosas  
Brilló sobre nosotros desde un rostro humano  
Y hacia esa luz la luz en nosotros saltó,  
Sentimos que se acelera en algún lugar profundo,  
Un repentino resplandor de esperanza  
largamente extinguida  
Tembló y hormigueó a través de la tierna piel.

¿Dónde vemos tú y yo a Dios cada día? ¿Dónde "captamos" tú y yo la luz que llega cuando vemos a Dios y la reflejamos los unos a los otros? El poeta [Andrew King](#) nos da algunas pistas sobre dónde vislumbramos a Dios cada día:

Despiértanos.

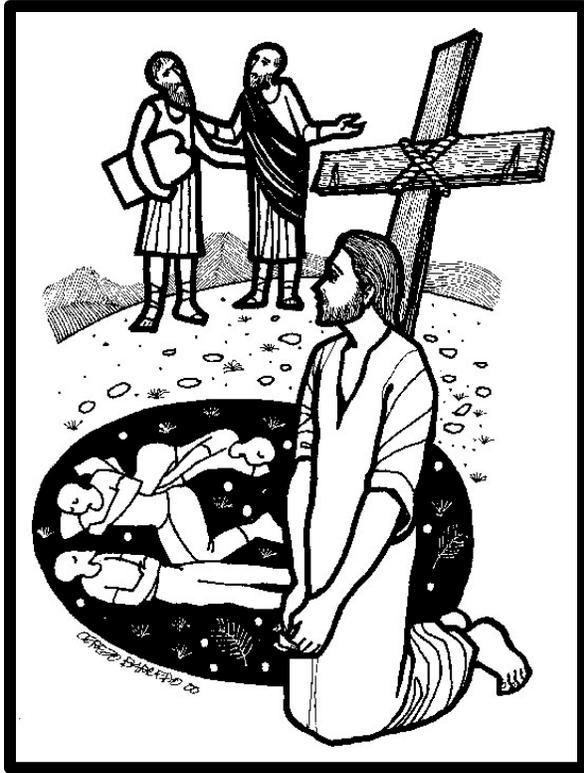
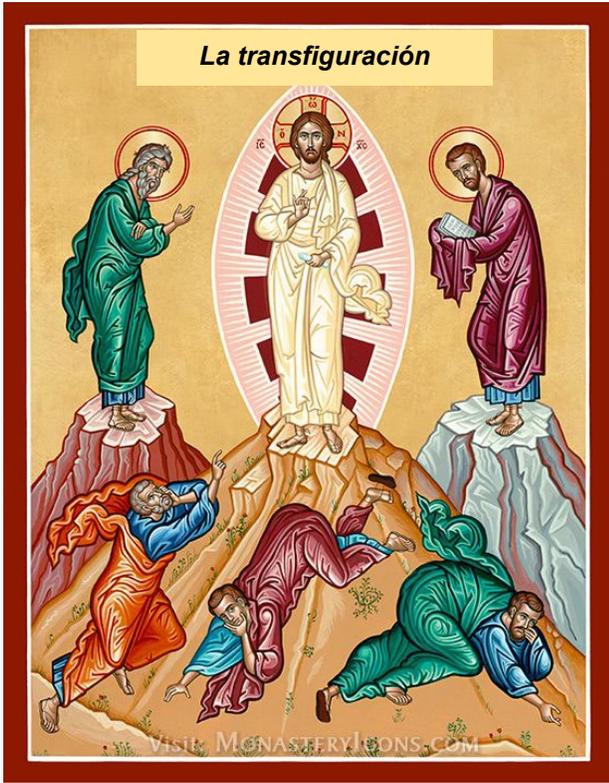
Despiértanos en la caída de la nieve, en la gota de lluvia, en el estruendo del trueno.  
Despiértanos en el canto del pájaro, en la risa del niño, en el suave abrazo de otro.  
Despiértanos en el aleteo del pez, el salto del zorro, la inclinación del sauce llorón.  
Despiértanos en el tamiz de la brisa, la elevación del himno,  
el regalo de una cama y una almohada.  
Despiértanos en el tañido de la campana, el olor del café, el tacto del agua corriente.  
Despiértanos en el brillo de las estrellas, el vapor de la comida caliente,  
el destello de la nutria buceando.  
Despiértanos en el vuelo del águila, en la altura de la montaña,  
en la alegría de la charla con un amigo.  
Despiértanos en la calma de la mañana, en el bálsamo de la medicina,  
en la tranquilidad del final de la tarde.  
Despiértanos en el sorbo de vino, el cálido sol, el color de las hojas en otoño.  
Despiértanos en la palabra bondadosa, la verdad que se escucha,  
la fragancia de las flores que se extienden.  
Despiértanos lejos, despiértanos cerca, despiértanos con tu historia.  
Despiértanos desde donde hemos llegado hasta aquí, despiertos a toda tu gloria.

Sí, cada día vislumbramos a Dios de las formas más sorprendentes. Si realmente creemos y confiamos, nuestros rostros brillarán, reflejando la luz de Dios que ahora fluye a través de nosotros hacia los demás. Y, si realmente creemos y confiamos, esa misma luz de Dios brillará en los rostros de los demás (humanos y no humanos). Ruth Burrows (Rachel Burrows ocd) lo dice muy sencillamente: "Si dejo que Dios se apodere de mí cada vez más; que me posea, como el fuego posee al tronco ardiendo, entonces desprendo luz y calor a todo el mundo aunque la influencia esté completamente oculta."

Como el propio Jesús y Pedro, Santiago y Juan, no podemos quedarnos en la montaña y disfrutar de la gloria de experimentar la luz de Dios. En cambio, ellos y nosotros debemos volver a lo cotidiano, a nuestra vida ordinaria, para que nuestros rostros resplandecientes sean signos de esperanza y amor para aquellos con los que viajamos y para que ellos, a su vez, construyan nuestra esperanza y nuestro amor con sus rostros también resplandecientes en el reflejo de la luz de Dios. Jan Richardson nos muestra la belleza y la maravilla de esta bendición que se nos ha dado, no para guardarla para nosotros, sino para compartirla con toda la creación:

Créeme, sé lo tentador que es  
permanecer dentro de esta bendición,  
quedarse donde todo es deslumbrante y claro.  
Podríamos construir muros alrededor de esta bendición, ponerle un techo.  
Podríamos traer una mesa, sillas, tener las comidas más increíbles.  
Podríamos hacer un hogar. Podríamos quedarnos.  
Pero esta bendición está hecha para irse.  
Esta bendición está hecha para bajar de la montaña.  
Esta bendición quiere estar en movimiento,  
para viajar contigo mientras regresas a tierra firme.  
Parecerá extraño lo tranquila que se vuelve esta bendición  
cuando vuelve a la tierra.  
No es tímida. No tiene miedo.  
Simplemente sabe esperar su momento,  
para observar y esperar, para discernir y rezar  
hasta que llegue el momento en que revele todo lo que sabe,  
cuando brille con todo lo que ha visto,  
cuando deslumbrará con la luz inolvidable  
que ha llevado durante todo este camino.

En su Capítulo del pasado agosto, las Hermanas de la Misericordia prometieron que vivirían este compromiso, *Misericordiendo: Siendo Imagen del Rostro de Dios en Toda la Creación ~ Mercyng: Imaging the Face of God in all Ceation*. Las lecturas de hoy les dan a ellos y a todos nosotros la confianza de saber que la luz de Dios, la luz divina, está en toda la creación, en cada uno de nosotros. Inclinémonos ante la luz divina que hay en cada uno de nosotros. Alegrémonos de nuestro privilegio de tener rostros que brillan con la luz divina de Aquel que nos crea, que nos sostiene en el amor y que nos da la energía para ser luz para los demás. Alegrémonos de la bendición de caminar entre todos aquellos cuyos rostros brillan con luz divina y comparten esa luz divina con nosotros. Esta semana, deja que la luz divina que hay en mí se incline ante la luz divina que hay en ti.

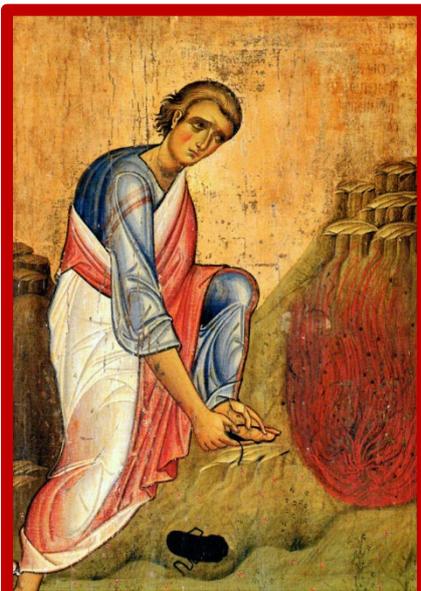


*La Transfiguración, Cerezo*

## REFLEXIONES PARA EL TERCER DOMINGO DE CUARESMA ~ 20 de marzo de 2022

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

"Todo el universo material habla del amor de Dios, del afecto ilimitado de Dios por nosotros. La tierra, el agua, las montañas: todo es, por así decirlo, una caricia de Dios. La historia de nuestra amistad con Dios está siempre ligada a lugares particulares que adquieren un significado intensamente personal; todos recordamos los lugares, y volver a visitar esos recuerdos nos hace mucho bien." Estas palabras fueron escritas por el Papa Francisco en su *Laudato Si'* (#84). En las lecturas de hoy de la Liturgia de la Palabra del tercer domingo de Cuaresma, los escritores bíblicos nos invitan a partes del universo que fueron recordadas por ellos como "una caricia de Dios".



**Icono con Moisés ante la Zarza Ardiente, principios del siglo XIII. bizantino**

En la primera lectura del Éxodo, nos encontramos con Moisés, y compartimos su recuerdo de la llamada de Dios a él. Moisés era un pobre pastor que trabajaba para su suegro Jetro. En el curso de su trabajo cotidiano, conduce el rebaño al Horeb, el monte de Dios. No es la montaña lo que recuerda, sino la zarza ardiente desde la que Dios le llama. Dios le dice que se quite las sandalias porque el lugar en el que se encuentra es tierra sagrada. Moisés se asustó y escondió su rostro: le dio a Dios todas las razones por las que era la persona equivocada para dirigir al pueblo. Dice que ni siquiera conoce el nombre de ese Dios. Dios le recuerda a Moisés: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (Ex 3:6) - los antepasados de Moisés. Y luego Dios le dice a Moisés por qué esto es tan importante: "He observado la miseria de mi pueblo que está en Egipto; he oído su clamor" (Ex 3:7). El nombre que Dios da es un tanto misterioso, "Yo soy el que soy" (Ex 3:14) - el "Yo soy". Sabemos que Moisés acaba perdiendo su discusión con Dios y conduce al pueblo fuera de Egipto, a través del desierto, hasta la Tierra Prometida.

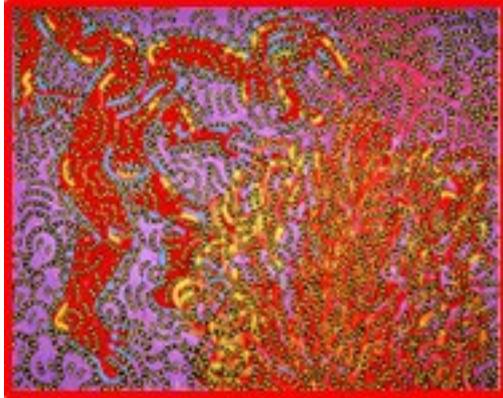
Cabe destacar que Dios elige comunicarse con Moisés a través de la zarza ardiente. Al hacer la alianza con Abraham, Dios se había presentado como una antorcha encendida. Una columna de fuego marcará la presencia de Dios con el pueblo en su viaje por el desierto. Pero esta primera comunicación entre Dios y Moisés tiene lugar en tierra sagrada, ante la zarza ardiente. La zarza es una de las criaturas de la Tierra, que sobrevive en el desierto, íntimamente conectada a la tierra, lo que Dios llama "tierra santa". Esta es la primera vez que se utiliza la palabra "santo" en la Biblia, y se utiliza para describir el lugar donde crece la zarza ordinaria. Es desde esta zarza ordinaria que Dios elige estar presente, hablar con Moisés, recordarle la presencia de Dios con todos los antepasados, la presencia de Dios prometida al pueblo que sufre ahora, y la promesa de Dios de estar con el pueblo en su futuro "por todas las generaciones" (Ex 3:15).

El carácter sagrado de este momento está marcado por un suelo ordinario y un arbusto ordinario. Dos reflexiones de Hildegarda de Bingen hablan de la presencia de Dios como fuego no sólo en el arbusto, sino en todo el ser: "Todos los seres vivos son chispas de la radiación del brillo de Dios, que surgen de Dios como los rayos del sol", y "Yo soy la vida ardiente de la esencia de Dios; soy la llama



**Arbusto en llamas  
Convento de McAuley**

sobre la belleza en los campos; brillo en las aguas; ardo en el sol, la luna y las estrellas. Y con el viento aéreo, animo todas las cosas vitalmente por una vida invisible que todo lo sustenta". Recordamos los primeros versos del famoso poema de Gerard Manley Hopkins, La grandeza de Dios: "El mundo está cargado de la grandeza de Dios. Se encenderá, como el resplandor de un papel de aluminio sacudido".



**Moisés y la zarza ardiente**

**Keith Haring**

El rabino Nahum, al enseñar este pasaje de la Torá, dice que lo importante de la historia no es que la zarza arda, sino que Moisés se dé cuenta. Elizabeth Barrett Browning dice lo mismo en su precioso poema, Aurora Leigh: "La tierra está repleta de cielo, y cada arbusto común arde con Dios, pero sólo el que ve se quita los zapatos; el resto se sienta alrededor y arranca moras".

La presencia de Dios arde en la zarza común, la presencia continua de Dios marca toda la tierra como santa, la presencia de Dios en la vida de Moisés le da el valor para ser un líder, la presencia de Dios entre el pueblo de Israel les da esperanza en su sufrimiento y dolor. ¿Qué es la zarza ardiente en tu vida? ¿Dónde está la tierra sagrada donde te

quitas los zapatos asombrado por su santidad? ¿Dónde se encuentran tú y Dios en la cotidianidad de tu vida?

La segunda caricia de Dios se produce en los recuerdos que evoca Pablo en su primera carta a los Corintios al recordar la historia de Moisés y el éxodo en su tiempo. Aquí Pablo utiliza las imágenes de la nube, el mar, la comida y la bebida para describir ese momento crucial en su



sentido de su nueva identidad como pueblo de Dios, elegido por Dios a pesar de sus propios defectos y faltas - ¡una fuente de consuelo para todos nosotros!

Pablo también utiliza la imagen de la roca para ayudarnos a entender mejor la persona de Jesús el Cristo. Esta misma imagen se utiliza de Dios en el Antiguo Testamento, al que se refiere con frecuencia como la "Roca de Israel". Dios también es imaginado como una roca viva y, más aún, como una roca que da a luz: "No os acordasteis de la Roca que os dio a luz; os olvidasteis del Dios que os dio a luz" (Dt 32,18). Jesús, citando el Antiguo

Testamento (Sal 118,22), se refiere a sí mismo como una piedra, "Los miró y dijo: "¿Qué significa entonces este texto: La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la piedra angular". (Lc 20,17). Más adelante, en el Nuevo Testamento, también se llama a Jesús piedra viva, y nosotros, al seguirle, nos convertimos en piedras vivas: "Venid a él, piedra viva, aunque rechazada por los mortales, pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, y como piedras vivas, edificaos en una casa espiritual ((1 Pedro 2.4-5). Busca una roca o piedra para sostenerla en tu mano. Imagina la vida que hay en su interior, ajena a cómo solemos imaginar la vida. ¿Cómo es que esta piedra tiene su propia identidad y su propia integridad, su propia



santidad? ¿Qué te dice esta piedra sobre Dios como piedra viva, sobre Jesús el Cristo como piedra viva? ¿En qué sentido eres tú una piedra viva?

En la lectura del Evangelio de Lucas, encontramos una tercera caricia de Dios en la higuera, utilizada por Jesús para describir aún más la presencia de Dios entre nosotros. Las higueras nos resultan extrañas a la mayoría de nosotros, ya que crecen en países más cálidos. Sin embargo, se

mencionan sesenta y seis veces en la Biblia, incluida la descripción de la Tierra Prometida: "El Señor, tu Dios, te va a llevar a una tierra buena, una tierra de arroyos de agua, de fuentes y manantiales que brotan en los valles y en las colinas, una tierra de trigo y cebada, de vides e higueras y granadas, una tierra de olivos y miel (Dt 8:7-8). Hay aproximadamente 700 variedades de higueras. Los higos pueden crecer en árboles, arbustos, vides e incluso en epífitas (plantas que crecen sobre otras plantas). Muchas selvas tropicales contienen higueras, y su fruto se utiliza para alimentar a miles de tipos de animales, incluyendo monos, pájaros e incluso murciélagos. Casi todas las higueras son polinizadas por su propia avispa de la higuera, un interesante ejemplo de coevolución. Algunos tipos de higuera tienen raíces muy profundas, algunas de las cuales descienden hasta 120 metros por debajo del suelo.

Las higueras nos hablan de diversidad, comunidad, arraigo y energía vital. No es de extrañar, por tanto, que una higuera que no da fruto provoque una gran preocupación. El propietario de la viña de la parábola de Jesús quiere cortar la higuera que no da fruto. Pero el jardinero interviene y pide que se la alimente con excavaciones y estiércol para darle la oportunidad de crecer y dar fruto. Me encanta que Jesús hable de Dios como el jardinero que utiliza el estiércol para dar nueva vida y esperanza.

El contexto de la parábola de la higuera es una lección para nosotros sobre el arrepentimiento, sobre pasar del miedo a la esperanza, del egocentrismo a la entrega, de la toma a la participación. Henri Nouwen describe el arrepentimiento como un triple movimiento de conversión. Tenemos que pasar de ser espectadores a ser participantes, de ser jueces a ser pecadores arrepentidos, y de hablar de amor a dejarnos amar de verdad. Hay una oración sencilla pero profunda de Steve Garnaas-Holmes que ayuda a describir esta esencia del arrepentimiento y de la voluntad de Dios, el jardinero, de nutrirnos siempre:

Seguramente. Nunca te traicionaría, nunca te negaría. ¿Seguro?

Amado, dame la fe para dudar de mi rectitud.

Dame la seguridad para cuestionar, para examinarme honestamente, para preguntar.

Dame la confianza para preguntarme cómo podría traicionar tu amor perfecto, para ver.

Dame la gracia para confesar cómo mis promesas están rotas, mi corazón roto.

Dame la paz para turbarme por mi petulancia, y arrepentirme.

Abre mis ojos para ver que tú ves, que tú sabes

y sabiendo, sigues comiendo conmigo.

Nuestro último reflejo de otra caricia de Dios en nuestro universo es este momento del ciclo del año. El viernes pasado vimos la hermosa Luna de Gusano, la última luna llena antes del equinoccio. Hoy, 20 de marzo, es el primer día de la primavera o del otoño (dependiendo de tu hemisferio), el momento en que cada lugar, cada criatura y cada persona de la Tierra experimenta la misma cantidad de oscuridad y de luz. Después de ese momento, los días se

alargarán en el hemisferio norte y se acortarán en el hemisferio sur. Dentro de seis meses, tendremos el segundo momento de igualdad entre el día y la noche con el próximo equinoccio, el 22 de septiembre. El 16 de abril, veremos la Luna Llena Rosa, la que señala la llegada de la Pascua que es el primer domingo después de esa luna llena.



**Luna de gusano, 18 de marzo de 2022**

Mientras continuamos nuestro viaje de Cuaresma, fortalecidos por saber que toda la creación comparte este viaje con nosotros y refleja continuamente "chispas del resplandor del brillo de Dios", concluimos con esta oración-poema del ministro escocés Roddy Hamilton:

Que el polvo del desierto guarde nuestras huellas  
amorosamente  
formadas por tu dolor  
porque el polvo recuerda

Que el viaje al desierto se desarrolle  
honestamente  
porque la honestidad es el regalo  
que tu alma reconoce como tú

Que tu tiempo en este desierto  
esté conformado por el espacio  
y no por los minutos  
para que haya tiempo suficiente para todos

Que las piedras de este  
desierto  
griten tu nombre con  
fuerza  
que tu espíritu  
reconozca la voz  
que siempre te ha  
llamado

Y que sepas que este  
desierto  
te ha estado esperando  
y que encuentres entre  
las piedras  
una promesa que crece



**Equinox visto  
desde el espacio**

## REFLEXIONES PARA EL CUARTO DOMINGO DE CUARESMA ~ 27 de marzo de 2022

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

Dos comidas compartidas al volver a casa - dos comidas compartidas después de un viaje largo y lleno de dolor - dos comidas compartidas para celebrar un nuevo comienzo. La Liturgia de la Palabra de hoy comienza y termina con las dos comidas, entre los relatos más conocidos de toda la Biblia: la comida de la Pascua y la parábola del Hijo Pródigo.



La primera Pascua se celebró en Egipto justo antes de que Dios salvara a los hebreos de la esclavitud y la opresión. Llamados por el Dios compasivo, Moisés, Aarón y Miriam guiaron al pueblo por el desierto durante cuarenta años. La segunda Pascua se celebra cuando el pueblo, ahora guiado por Josué, cruza el río Jordán y entra en la Tierra Prometida, "una tierra buena, una tierra con arroyos que fluyen, con manantiales y aguas subterráneas que brotan en valles y colinas, una tierra de trigo y cebada, de vides e higueras y granadas, una tierra de olivos y miel, una tierra en la que podrás comer el pan sin escasez, donde no

te faltará nada" (Dt 8:7-9). Durante los años en el desierto, habían estado comiendo maná, pero a partir de ahora, a partir de la celebración de la Pascua, comerán los productos de la tierra (Jos 5,11). Su tiempo de vagabundeo en el desierto ha terminado. Por fin han vuelto a casa, al lugar donde se convertirán en un solo pueblo, el pueblo de Israel.

A pesar de la riqueza de la descripción de la tierra en el Deuteronomio, en esta Pascua el pueblo come "tortas sin levadura y grano seco" (Jos 5,10). Este es un importante recordatorio de la "teología de lo suficiente", de las comidas como lugares de acogida y comunidad y como momentos para compartir con los que tienen menos que nosotros. En palabras de la rabina Ellen Bernstein, "la Pascua es el camino de vuelta a lo básico -la tierra, el trigo y el agua- y a nuestro ser esencial. La Pascua nos enseña que la libertad llega cuando nos libramos de la carga de lo excesivo. La narración de nuestra historia comienza con los brazos abiertos. El Séder nos pide que invitemos a los que tienen hambre a participar en nuestra comida. También nos pide que invitemos a los que están hambrientos de espíritu: solos, perdidos, enfermos del corazón. Invitamos a todo el mundo al círculo, independientemente del género, la sexualidad, la raza, la edad y la religión. La libertad a la que aspiramos depende de nuestro compartir".

La primera comida – la Pascua – forma parte de nuestra historia como comunidad cristiana. Marca el Éxodo, el momento más significativo del Antiguo Testamento, cuando Dios se convierte en el Dios de los israelitas y los lleva a la Tierra Prometida. No sólo el acontecimiento real del Éxodo, sino la narración de la historia una y otra vez, se convierte en el signo de la presencia viva de Dios entre nosotros. En la tradición cristiana, la Pascua se convierte en el modelo que da forma a nuestra historia fundacional: el acontecimiento de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús el Cristo y la narración de esa historia una y otra vez, asegurándonos que el Resucitado sigue alegrándose con nosotros y sufriendo con nosotros, siendo Dios-con-nosotros.





**El hijo pródigo, Jesus MAFA**

La comida en la historia del hijo pródigo es también una celebración del regreso a casa después de un largo y doloroso viaje con la promesa de un nuevo comienzo. Hay una ironía en el título, hijo pródigo, que no está en la historia bíblica pero que se ha dado a la parábola a lo largo del tiempo. El hijo es pródigo porque malgasta su herencia de forma imprudente y extravagante. El padre es pródigo porque perdona y acoge en casa al hijo perdido de forma imprudentemente extravagante,

dándole un beso (signo de perdón), una túnica (marca de distinción), un anillo de sello (signo de autoridad) y unas sandalias (calzado para su nuevo viaje). El padre le prepara un banquete con música y baile, compartiendo la alegría de su regreso con la casa y la comunidad. El padre también tiende la mano al hijo mayor, que se autoestima, de forma igualmente extravagante, echándolo de menos en la mesa, saliendo a su encuentro cuando se niega a entrar, llamándolo "hijo" y asegurándole su lugar en el corazón y en el hogar del padre.

A diferencia de la comida de Pascua, la comida en la historia del hijo pródigo está inacabada. Como las parábolas en general, esta parábola nos llama a mirar más profundamente y a escuchar con más atención. No sabemos si el hijo mayor vuelve a la mesa, reconociendo sus propios fallos y agradeciendo la profundidad de la compasión y el amor de su padre por él tanto como por su hermano menor. Sólo entonces la reconciliación de esa familia será completa. Sólo entonces el padre podrá alegrarse plenamente.

Y no sabemos si hay hijas ni dónde está la madre. Sólo podemos imaginar el sufrimiento y el dolor de la madre cuando su hijo menor se va a vivir una vida tan irresponsable y su hijo mayor se queda en casa, resentido e infeliz. ¡Cuántas veces habrá mirado por el camino con la esperanza de verle volver a casa! ¡Cuántas veces habrá hablado con el hijo mayor con la esperanza de que vuelva a ser un miembro cariñoso de la familia! ¡Cómo habrá rezado por la reconciliación en su familia!

Reflexionemos sobre el lugar oculto de la madre en esta historia con este poema de autor desconocido:

¿Dónde está la madre del hijo pródigo  
en aquel día tan lejano?  
¿Cuáles eran sus pensamientos  
Y cuáles eran sus temores  
Al verle marcharse?

¿Cuántas veces en la oscuridad de la noche



**El regreso del hijo pródigo**

**Pompeo Batoni**

¿Las lágrimas se deslizaron por su rostro?  
¿Se levantó de la cama  
y se arrodilló  
¿Sólo para rezar para que su hijo estuviera a salvo?

¿Cómo fueron los días en que no sabía  
¿Estaba vivo? ¿Estaba caliente? ¿Estaba bien?  
¿Quiénes eran sus amigos?  
¿Y dónde dormía?  
¿Había alguien allí a quien pudiera contarle?

Pero, oh, ese día cuando ella miró por el camino  
Como había mirado desde que su hijo se fue,  
¿Inundó su alma un amor indescriptible?  
¿Lloró?  
¿Qué dijo?

Creo que cuando el padre dio la bienvenida a su hijo  
Y el niño había saludado a su hermano  
que los sirvientes hicieron un camino  
para que entrara por la puerta  
Y los brazos de su madre lo esperaran.

Esta semana, te invito a recordar una comida que tenga un lugar especial en tu memoria, una comida que de alguna manera marcó tu vida con la bienvenida, la comunidad y lo "suficientemente santo". Puede haber sido un momento con la familia, la celebración de un aniversario con la comunidad, un momento de vuelta a casa, el final de un período doloroso en el camino de tu vida, tu primer encuentro con alguien que ahora es precioso en tu vida. Tómame un tiempo para agradecer a Dios todas las comidas que te han nutrido, física, emocional, social y espiritualmente. Agradece a Dios por la Tierra cuyos frutos te han dado estas comidas. Agradece a todos aquellos cuyo trabajo ha producido las comidas para ti.



***El hijo pródigo***  
**George Pemba**

## REFLEXIONES PARA EL QUINTO DOMINGO DE CUARESMA ~ 03 de abril de 2022

### El Monte ~ La Residencia de Littledale

Hoy llegamos al quinto domingo de Cuaresma y al último domingo antes del comienzo de la Semana Santa. La clave para entender las lecturas de la Liturgia de la Palabra de hoy es el versículo de la lectura de Isaías: "No os acordéis de las cosas pasadas ni consideréis las cosas de antaño. Voy a hacer una cosa nueva; ahora brota, ¿no lo percibís?". (Is 43,18-19).



El capítulo 43 del libro de Isaías fue escrito durante el tiempo en que el pueblo de Judá estaba exiliado en Babilonia. En ese tiempo, el pueblo lo había perdido todo -su rey, su templo, su tierra- y temían haber perdido incluso a su Dios. Sin embargo, de ese tiempo de lo que podría haber sido una profunda depresión, tenemos en los capítulos 40 a 55 de este libro el más lleno de esperanza de todos los libros de la Biblia. Por lo tanto, tendría sentido que las "cosas anteriores y antiguas" de la cita anterior se refirieran a las pérdidas del exilio. Pero no es así. Las

"cosas anteriores y las cosas de antaño" son en realidad las mejores cosas que le habían sucedido al pueblo.

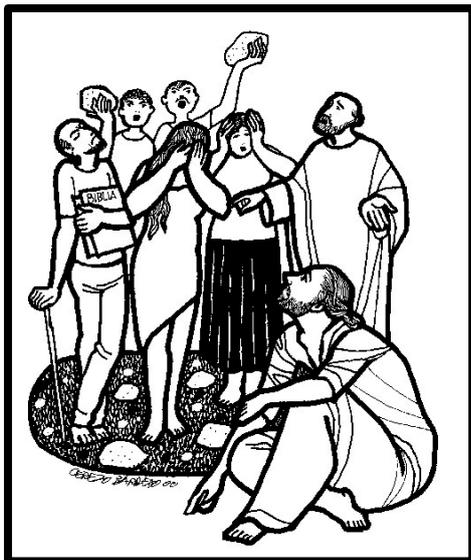
No es difícil ver la referencia en las palabras: "El Señor que abre camino en el mar, una senda en las aguas impetuosas, que saca carro y caballo, ejército y guerrero" (Is 43,16). Nos remite a la travesía del Mar Rojo y al Éxodo de Egipto, cuando Dios se acuerda del pueblo, escucha sus gritos de dolor y sufrimiento y envía a Moisés para que lo conduzca por el desierto hasta la Tierra Prometida.

El versículo anterior de este pasaje, que falta en la liturgia de hoy, dice: "Yo soy el Señor, tu Santo, el Creador de Israel" (Is 43,15). Junto con el énfasis en el mar y las aguas caudalosas ("la faz de las aguas"), este vínculo con Dios como Creador nos recuerda la primera encarnación de Dios en la creación del universo, tal como se describe en el Génesis 1.

La sorprendente conclusión es que las "cosas anteriores y antiguas" son las intervenciones más positivas de Dios en la historia en la mente del pueblo de Judá: el momento de la creación y el Éxodo que conduce a la Tierra Prometida. Ahora lo "nuevo" será una nueva creación con un nuevo camino en el desierto, ríos en el desierto, los chacales y las avestruces honrando a su Dios, y una nueva esperanza para el pueblo elegido. El Salmo 126, escrito tras el regreso del exilio, se hace eco de la exuberancia, la euforia y la esperanza en respuesta a esta novedad: "bocas llenas de risa", "lenguas con gritos de alegría", "regocijo". En este brevísimo salmo de seis versos, la frase "gritos de alegría" se repite tres veces.



En su carta a los Filipenses (un libro lleno de alegría en el Nuevo Testamento), Pablo habla de su experiencia de "lo nuevo que brota". Dice que está dispuesto a renunciar a todo lo



**La mujer sorprendida en el adulterio Cerezo Barredo**

que tiene por ganar a Cristo y ser encontrado en él, conociendo el poder de la resurrección de Jesús. Aunque todavía no ha llegado allí, se hace eco de las palabras de Isaías en un contexto cristiano: "olvidando lo que queda atrás y esforzándome por lo que está por delante, prosigo [Grab your reader's attention with a great quote from the document or use this space to emphasize a key point. To place this text box anywhere on the page, just drag it.]

hacia la meta para alcanzar el premio de la llamada celestial de Dios en Cristo Jesús" (Flp 3,14).

En el relato de Juan 8, vemos la realización de "lo nuevo" en la vida de una mujer sin nombre. Ha sido acusada de adulterio - no se menciona al hombre que ha cometido el adulterio por el que se la condena. Sólo ella está siendo avergonzada, se ve obligada a presentarse ante sus acusadores y está a punto de ser apedreada. Los escribas y fariseos la utilizan para

atrapar a Jesús. Jesús tiene que elegir entre dejar a la mujer libre y desobedecer públicamente la ley de Moisés o aprobar su asesinato y perder su reputación de amigo de los pecadores.

Jesús se inclina, no se pone de pie con sus acusadores. Escribe algo en el suelo y luego pronuncia las desafiantes palabras: "Que cualquiera de vosotros que esté libre de pecado sea el primero en arrojarte una piedra" (Jn 8,7). Repite sus acciones agachándose de nuevo y escribiendo una vez más. Cabe destacar que todos los hombres se alejan, ¡guiados primero por los ancianos! En palabras de Eleonore Stump, "Sólo cuando está claro que sus acusadores han sido sorprendidos en su hipocresía y avergonzados por ella, Jesús levanta los ojos y la mira. De todos los que vinieron a Jesús por ella, es la única que queda junto a él al final de la historia. Y es la única que le llama "Kyrie" ("Señor)". Jesús la perdona y le devuelve la dignidad: "Tampoco yo te condeno. Vete, y desde ahora no vuelvas a pecar" (Jn 8,11).

Hay otras dos conexiones del Antiguo Testamento entre la ley y la escritura: "Cuando Dios terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas de la alianza, tablas de piedra, escritas con el dedo de Dios" (Ex 31,18). Jesús parece interpretar la Ley de Dios entregada a Moisés de una manera nueva, haciendo eco de la escritura de Dios en la piedra



con su escritura dos veces en el suelo. Una segunda conexión interesante de la escritura en la tierra viene de Jeremías, "Los que se apartan de ti serán escritos en el inframundo, porque han abandonado la fuente de agua viva, el Señor" (Jer 17:13).

¿Te imaginas cómo cambió la vida de la mujer en este encuentro con Jesús? Lo que podría haber sido el momento de su trágica muerte se convierte, en cambio, en un nuevo momento de su vida, un momento en el que es perdonada, y su dignidad restaurada. El jesuita John Foley dice: "Esta escena podría reformar toda la tierra. Si cada uno de nosotros pudiera aceptar su propia pecaminosidad, así como el perdón que la rodea, tendríamos paz. Beberíamos en la compasión de Dios, que ha estado ahí todo el tiempo, rastreando en nuestras almas". [Irene Zimmerman osf](#) escribe un hermoso relato poético de esta historia:

Por el furioso crujido de sus pies calzados con sandalias  
mientras salían del patio, Jesús lo sabía,  
sin levantar la vista de su escritura en el suelo,  
que los fariseos y los escribas todavía llevaban sus piedras.

La mujer estaba de pie donde la habían empujado,  
con el pelo suelto sobre el cuello y la cara,  
sus manos todavía protegiendo su cabeza  
de las piedras que esperaba.

"Mujer", preguntó, "¿nadie te ha condenado?".  
El montón de mujer se estremeció, se desdobló.  
Contempló el patio -vacío ahora-  
con ojos salvajes y vidriosos y se volvió hacia él.  
"Nadie, señor", dijo ella, insegura.

La compasión lo inundó como una rambla  
después de la lluvia.  
Pensó en su propia madre:  
¿había conocido ella tanto miedo? -  
y en el gentil hombre al que había llamado Abba.

Sólo cuando José yacía moribundo le había  
confiado  
su angustia secreta al ver a su prometida  
hinchándose con una semilla que no era la suya.

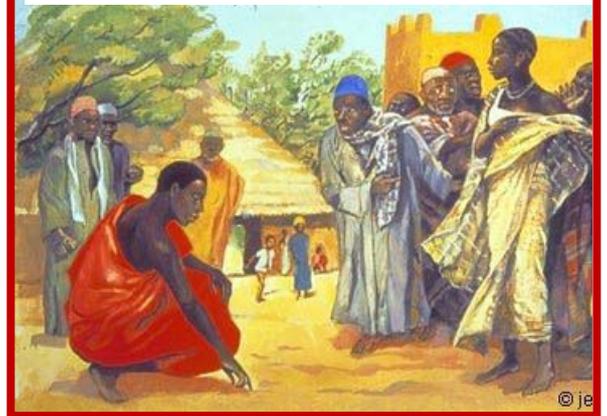
"Tampoco yo te condeno", dijo Jesús.  
"Vete y no peques más".

Unos ojos negros miraban desde un rostro  
ceniciento,  
vacíos, incomprensibles.  
Entonces la vida volvió a brotar.  
Se alzó ante él como un árbol en flor.  
"Vete en paz y no peques más".  
Jesús la llamó de nuevo mientras salía del patio.

Él la había comprado a un precio, lo sabía.  
Los corazones pétreos de sus jueces  
pronto lanzarían su odio contra él.  
Su propia muerte estaba a un tiro de piedra.

Al acercarnos a la Semana Santa, escuchemos de nuevo la promesa de Dios en Isaías: "No os acordéis de las cosas pasadas ni consideréis las cosas antiguas. Voy a hacer algo nuevo; ahora brota, ¿no lo percibís?". (Is 43,18-19). ¿Cómo está surgiendo lo nuevo en tu vida, en la vida de tu familia o de tu comunidad? Aunque no sea tan dramática como la experiencia

**La mujer sorprendida en el adulterio**  
**Jesús MAFA**



de los judíos en el exilio en Babilonia o la llamada de Pablo a convertirse en seguidor de Jesús o el perdón de la mujer por parte de Jesús, cada uno de nosotros experimentará la vivencia de esta profecía.

El poema de [Sheenagh Pugh](#), *What If This Road*, nos recuerda que Dios nos muestra lo nuevo. Es nuestra elección si lo aceptamos o no:

¿Y si este camino, que no ha deparado sorpresas  
estos años, decidiera no ir a  
a casa después de todo; y si pudiera  
girar  
a la izquierda o a la derecha sin más  
que una cola de cometa? ¿Y si su piel  
alquitranada  
fuera como un largo y flexible perno de  
tela  
que se agita y se desenrolla, y toma  
una nueva forma a partir de los  
contornos inferiores?  
Y si eligiera acostarse  
en un nuevo camino, alrededor de una  
esquina ciega,  
a través de colinas que debe escalar sin saber  
lo que hay al otro lado, ¿quién no anhelaría  
ir, a todo riesgo? ¿Quién quiere saber  
el final de una historia, o por dónde irá un camino?



## REFLEXIONES PARA EL DOMINGO DE PASIÓN (PALMA) ~ 10 de abril de 2020

### El Monte ~ La Residencia en Littledale

**Semana Santa - tiempo y espacio sagrados.** Hoy entramos en la Semana Santa, un período de siete días que nos lleva a través de la pasión y muerte de Jesús hasta la Resurrección de Jesús el Cristo. Se trata de una Semana tan familiar para nosotros que es fácil darla por sentada y limitarse a seguir el ritmo de las ricas liturgias.

**Tiempo santo** – todo tiempo es santo, pero hay momentos en el tiempo que son especialmente preciosos. La Semana Santa es un tiempo de siete días con Jesús descansando en la tumba el sábado, el séptimo día. Después de ese día, Jesús resucita de entre los muertos y surge una nueva vida. Reflexionamos que los seis días de la creación descritos en el libro del Génesis van seguidos del séptimo día de descanso. Dios descansa mientras el cosmos nace y surge nuestro mundo. Tanto el primer acto de la creación como la nueva creación que surge con la muerte y resurrección de Jesús están hilvanados con los mismos temas: la palabra, la luz, el agua y los vivos.



La palabra de Dios se pronuncia simplemente: "Hágase. ." y el cosmos (los cielos y la Tierra) se hace realidad. En los seis días que conducen a la nueva creación, Jesús habla poco con sus últimas palabras, también tan sencillas: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23,46), y "Consumado es" (Jn 19,29). La luz es creada a partir de las tinieblas como primer acto de Dios en el Génesis; la luz del sol se apaga cuando Jesús muere (Lc 23,45) y se restablece cuando Jesús se levanta en el amanecer del día de la

resurrección. El cirio pascual se enciende en la Vigilia Pascual para marcar este retorno de la luz.

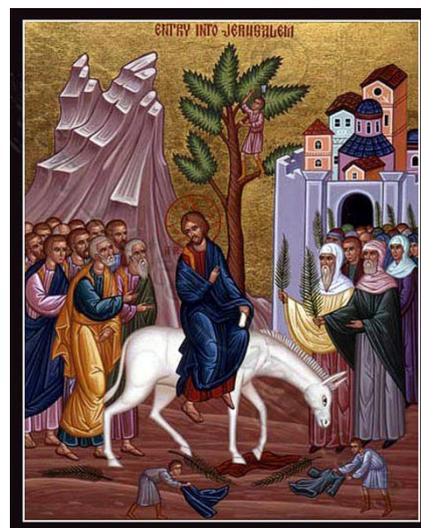
El agua está presente desde el principio de la creación, pero es cuidadosamente integrada por Dios en la creación de los cielos y la Tierra. Jesús lava los pies de los discípulos en la Última Cena, signo de la inclusión de todos en la comunión de toda la creación. Como se describe en el Génesis, la vida se crea, primero con las plantas y los árboles, luego los peces del mar y las aves del cielo, después los animales (salvajes y domésticos) de la tierra, y luego los seres humanos. En el relato de la Semana Santa, la bienvenida a Jerusalén es anunciada por un pollino y ramas de palma, Jesús cambia el pan y el vino (frutos de la Tierra), el gallo canta para recordar a Pedro su negación, Jesús es coronado de espinas, es clavado en una cruz de madera y es enterrado en el sepulcro protegido por la piedra. Las criaturas de la tierra acompañan a Jesús en cada momento de los siete días.



Dios descansa el sábado, haciéndolo "bendito" y "santificado" (Gen 2,3). Jesús muere en la tarde del sábado y descansa en su tumba durante el sábado. Este día bendito y sagrado marca la aparición de una nueva vida, por primera vez en la creación del universo, y una vez más cuando Jesús se prepara para su resurrección y la promesa de la resurrección para todos.

La creación marca la primera encarnación de Dios cuando el amor de Dios se desborda en la realidad creada del universo y de la Tierra y sus creaciones. Jesús, en la encarnación de Dios en forma humana (Fil 2,7), marca una nueva creación, una nueva luz y nuevas conexiones entre todas las criaturas de la Tierra.

**El espacio sagrado** – todo el espacio es sagrado, pero hay espacios que nos acogen en un abrazo especial en momentos especiales. En esta Semana Santa, Jesús recorre el camino hacia Jerusalén, se detiene en Betfagé y Betania, monta en un pollino en el camino hacia Jerusalén, celebra la Última Cena en el aposento alto de la casa de Jerusalén, se lamenta en el Monte de los Olivos, es traicionado en el Huerto de Getsemaní, es llevado a la casa del sumo sacerdote y condenado en el tribunal de Pilatos y luego en el palacio de Herodes, lleva su cruz por el camino del Gólgota y es enterrado en la tumba excavada en la roca. La tierra está presente en el sufrimiento y la muerte de Jesús, y estará allí para acoger su resurrección.



Reflexionemos más sobre dos de estos espacios sagrados: la mesa y el camino. La mesa se ha convertido en un símbolo de inclusión. Es un signo universal de la reunión de personas para comer, para celebrar, para estar en comunión. Un signo del amor salvador de Dios por el pueblo elegido es la invitación al banquete: "En este monte, el Señor de los ejércitos hará para todos los pueblos una fiesta de ricos manjares, una fiesta de vinos bien madurados" (Is 25,6). Puede ser un signo de inclusión radical si decidimos que lo sea. Los tres primeros signos del seguimiento de Jesús, nombrados en la parábola de Jesús en Mateo 25, lo explicitan: "Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis" (Mt 25,35). En la mesa de la Última Cena, Jesús hace la misma conexión con el pan y el vino y el lavado de los pies de los discípulos. Jesús es conocido y condenado por "comer con recaudadores de impuestos y pecadores" (Lc 5,30).



En esta Semana Santa, Jesús recorre dos caminos muy diferentes: el camino hacia Jerusalén, donde la gente lo alaba agitando ramas de palma y gritando Hosanna, y el camino hacia el Gólgota, marcado por el acarreo de su cruz y los encuentros con Simón y las hijas de Jerusalén. En el camino hacia Jerusalén, Jesús acepta las alabanzas de la gente, aunque sabe que no durarán. En el camino hacia el Gólgota, Jesús comparte su sufrimiento y dolor con Simón de Cirene, que se ve obligado a llevar su cruz con él, y con las mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Su respuesta a ellas es sorprendente: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras y por vuestros hijos" (Lc 23,28).

En estos días en los que vemos el sufrimiento que experimentan tantas personas con la pérdida de especies cada día, la pandemia del COVID y el sufrimiento del pueblo de Ucrania, podemos entender por qué las hijas de Jerusalén se sintieron tan impotentes ante el sufrimiento de Jesús. No nos resulta difícil entender por qué Jesús gritó las palabras del Salmo 22: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Richard Rohr ofm nos da esperanza con sus palabras: "Cuando el peso del sufrimiento del mundo se cierra a nuestro alrededor, podemos fácilmente sentirnos asfixiados por la pena y el dolor. ¿Qué pasaría si en esos momentos nos acercáramos para conectar con los demás? En la pena y el dolor,

juntos. No solos. Juntos". Sigue estas palabras con un poema reflexivo, ["No se puede llevar solo"](#):

¿Cómo no sentir conmoción o rabia por lo que está sucediendo a la gente de Ucrania. Mientras vemos su sufrimiento desarrollarse en tiempo real desde una distancia injusta? ¿Quién de nosotros no se siente inepto o impotente ante tal maldad manifiesta? En esto, al menos, estamos unidos. Nuestras divisiones partidistas parecen ahora pequeñas y triviales. Recordad lo que enseñamos: tanto la maldad como la bondad son ante todo, fenómenos sociales. El Cuerpo de Cristo es crucificado y resucitado al mismo tiempo. Que podamos permanecer fielmente dentro de estos dos misterios (contemplación). En solidaridad amorosa, cada uno de nosotros

soporta lo que nos corresponde, el peso injusto de la crucifixión, en la esperanza expectante de la transformación de Dios.

Que seamos conducidos a hacer lo que podamos en cualquier nivel (acción) ¡para crear la resurrección!

El pueblo de Ucrania tiene mucho que enseñar al mundo



**Domingo de Ramos**

**Ivan Tvorozhnikov**

Concluimos nuestras reflexiones en este Domingo de Pasión con las palabras iniciales de la Liturgia de la Palabra del libro de Isaías: "El Señor Dios me ha dado lengua de maestro, para que sepa sostener al cansado con una palabra. Mañana tras mañana Dios despierta - despierta mi oído para escuchar como los que son enseñados" (Is 50,4). Este verso fue utilizado para describir a Catalina McAuley por las hermanas que escribieron en sus anales después de su muerte. El verso tiene un significado especial para nosotros al comenzar esta Semana Santa. En estos tiempos de sufrimiento y dolor, ya sea a nivel mundial por la pandemia o la guerra en Ucrania o a nivel local en nuestras vidas personales, nuestro Dios nos invita a "escuchar como los que son enseñados" y luego, enseñados y alimentados por la palabra de Dios, a sostenernos mutuamente con una palabra.

Durante los primeros días de esta Semana Santa, te invito a elegir una imagen del tiempo o del espacio asociada al sufrimiento y la muerte de Jesús (la palabra, la luz, el agua, uno de los vivos de la Tierra, la mesa, el camino). Retén la imagen en tu imaginación y en tu corazón. Deja que Dios despierte tu oído para escuchar. Sorpréndete y deléitate con una nueva sabiduría. Entonces podrás sostener a otro con una palabra. ¿Quién es ese "otro" (humano o no humano) que necesita tu presencia de apoyo y misericordia? Confía en la confianza que Dios tiene en ti para ser esa presencia compasiva.

Adentrémonos ahora en el dolor y la esperanza de la Semana Santa, animados por este [poema-oración](#) de Roddy Hamilton:

que permanezcamos aquí para susurrar nuestros hosannas  
a lo largo de esta semana en cada momento

cuando el mundo calle por la causa de Dios  
que permanezcamos gritando el latido  
el latido del hosanna que marca el ritmo de esta semana  
en el sonido del pan partido  
escuchemos el hosanna roto aún creemos en el camino del amor  
en el sonido de las monedas que se cuentan  
escucha el hosanna traicionado aún confiamos en la elección del amor  
en el retorcimiento de la corona de espinas  
escucha el hosanna torturado todavía creemos en el camino del amor  
en el sonido de los latigazos, los treinta y nueve  
escucha el hosanna flagelado aún confiamos en la elección del amor  
en el sonido de los clavos martillados  
escucha el hosanna crucificado todavía creemos en el camino del amor  
en el sonido del silencio  
escucha el hosanna vacío todavía confiamos en la elección del amor  
que permanezcamos aquí para susurrar nuestros hosannas  
a lo largo de esta semana, en cada momento  
que permanezcamos contigo, oh Jesús  
todavía creyendo, todavía siguiendo, todavía tus compañeros  
y que las piedras permanezcan en silencio

